

# Crisis en la localización de las instituciones de educación superior en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México

*María Elena Rodríguez Lara\**  
*Óscar Terrazas Revilla\*\**

## RESUMEN

La relación entre las instituciones de educación superior (IES) y la ciudad de México ha enfrentado en los últimos cien años periodos de crisis en cuanto a las políticas de localización de las instalaciones universitarias. Este texto analiza dos: el primero referido a mediados del siglo pasado, cuando las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México alcanzaban su máxima capacidad en los edificios del centro histórico; el segundo periodo de estudio abarca la última década del siglo XX y los primeros años del XXI cuando la centralidad se ha extendido hasta la periferia, aumentan los precios del suelo y los grandes terrenos escasean. Sin embargo prevalece la concepción de gran campus concentrador como posibilidad territorial para las universidades públicas más importantes, el cual coexiste con procesos de inversión privada de pequeña y mediana escalas que han hecho surgir universidades particulares de manera expansiva y diferenciada, con el esquema de instalaciones distribuidas en torno a sistemas de transporte colectivo, generalmente el Metro. Podemos conjeturar escenarios diferentes para las IES públicas y privadas con participación de nuevos actores, grandes inversionistas y consorcios financieros.

**PALABRAS CLAVE:** localización territorial, centralidad metropolitana, barrio universitario, campus universitario, privatización.

## ABSTRACT

The relationship between higher education Institutions (IES) and Mexico city, has faced, in the last one hundred years, periods of crisis in regards of location politics of university facilities. This text analyzes two of them: the first one set in the middle of the last century, when Universidad Nacional Autónoma de México's facilities reached their maximum capacity within the buildings of the Centro Histórico; the second period of study copes with the last decade of the twentieth

\* Psicóloga. Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Miembro del área de investigación "Educación, cultura y procesos sociales" de la DCSH. Coordinadora del Tronco Interdivisional de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

\*\* Arquitecto. Maestro en Urbanismo. Doctor en Estudios Urbanos. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Miembro del área de investigación en "Estudios urbanos" de la DCyAD. Investigador Nacional (SNI) Nivel I.

century and the first years of the twenty first when centrality has extended up to the periphery, increased the value of the land and the big extensions of land scarce. However it prevails the conception of a big concentrator campus as a territorial possibility for the most important public universities which coexists with private investment processes of small and middle scale that has arisen private universities in an expansive and differentiated way, with the model of facilities arrangement around the collective transport systems, usually the subway. We can presume different scenarios for public and private IES with new actor's participation, big investors and financial corporations.

KEY WORDS: territorial location, metropolitan centralization, university neighborhood, university campus, privatization.

## INTRODUCCIÓN

En los primeros años del siglo XXI visualizamos las crisis que en las ciudades reflejan las condiciones inmobiliarias y urbanas. En este sentido, la Zona Metropolitana de la ciudad de México ha entrado en una profunda crisis que se expresa de manera contundente en los ámbitos ambiental y de la movilidad metropolitana. Los procesos que en ambos ámbitos se relacionan han ocasionado, por la imperiosa necesidad de conservar las áreas no urbanas existentes en el Valle de México y por la inaccesibilidad urbana general provocada por la crisis de movilidad prevaleciente, que los terrenos de la periferia metropolitana, que son los únicos existentes con una escala suficiente para instalar un gran campus universitario, sean escasos y caros.

En estas condiciones es que se materializan hoy las relaciones entre las instituciones de educación superior (IES) y la ciudad, desde una visión específica a este campo, en la que ubicamos a la ciudad como el contenedor de los recursos educativos, dimensionada también como ciudad educadora (Trilla, 1997:17).

La elección del término IES requiere ser explicado en su contexto particular; hoy día la educación superior en México presenta una variedad de instituciones y sistemas diferentes, sin omitir que en este país el sistema educativo se encuentra dividido en tres grandes grupos: la educación básica, constituida por los sectores educativos de preescolar, primaria y secundaria y que concentra la matrícula más numerosa de todo el sistema educativo. También incluye los servicios de educación inicial, educación especial y educación para adultos. La educación media superior, el segundo grupo, está

conformada por tres servicios: el bachillerato general, el bachillerato tecnológico y la educación profesional técnica. Y la educación superior, que constituye el tercer grupo, se divide en: educación universitaria, educación tecnológica y educación normal. En este rubro también se ubica el posgrado, que incluye los estudios de especialidad, maestría y doctorado, y es la que estudiamos en la presente investigación.

Por su régimen jurídico, las IES se dividen en universidades públicas autónomas, universidades públicas estatales, instituciones dependientes del Estado, instituciones privadas libres e instituciones privadas reconocidas por la SEP, los gobiernos de los estados o los organismos descentralizados del Estado. Las universidades a las que el Congreso de la Unión o los congresos de los estados les otorguen la autonomía, son organismos descentralizados del Estado (Educación Superior, 2007).

El medio urbano es el contexto de acontecimientos educativos, un entramado de equipamientos, bienes, medios e instituciones, así como una gama de posibilidades de movilidad y trayectos para acudir o estar en esta trama urbana.

La relación IES-ciudad parte del sistema formal constituido por las redes de equipamientos y bienes inmobiliarios institucionales, centros de estudio, escuelas, universidades, institutos, que en los últimos cien años en la ciudad de México han enfrentado dos periodos de crisis significativos. El de la mitad del siglo XX y el de las postrimerías del XXI, siendo éstas expresión de la sociedad, también en crisis, en un ámbito que anuncia la urgencia de los cambios que las superen, donde la universidad es el lugar adecuado para tomar conciencia de éstos (Piñón, 2001:54).

El primer periodo se caracterizó por el aparente agotamiento del modelo universitario de equipamientos en el ámbito de la centralidad y por la adopción del formato de gran campus de ciudad universitaria como una salida alternativa a la crisis. Así, a mediados del siglo pasado se inicia la construcción de la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) al sur de la metrópoli y la ampliación del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en Zacatenco y Ticomán al norte de la ciudad.

El segundo periodo de crisis se presenta al inicio del siglo XXI por la inviabilidad del formato de gran campus debido a los altos costos de los terrenos y la limitada oferta inmobiliaria de grandes

predios, lo cual explica por cierto la consolidación de las pequeñas instalaciones de las universidades privadas con un modelo de asentamiento territorial, puntual y diferenciado, distribuido en la centralidad, y ubicadas en torno al sistema de transporte colectivo, especialmente del Metrobús y del Metro.

Por tanto, la articulación de los equipamientos universitarios con la amplitud y la diversidad del sistema educativo es compleja, variada y diversa; su lógica de territorialidad obedece más a los modelos del mercado y menos a su ser y quehacer educativos, asimismo los patrones de localización a la configuración de los caminos del capital a las corporaciones, al papel del Estado, a la confrontación de lo público y lo privado y al poder inmobiliario, todo lo cual signa lo tangible y lo intangible en las IES.

#### LA CRISIS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Durante la primera mitad del siglo XX, las instalaciones de la Universidad de México se ubicaron en el centro histórico, en las calles de la ciudad vieja. Heredera de la Real y Pontificia Universidad de México, desde la época virreinal estaba expuesta en su plenitud hacia la ciudad; Enrique González González (2005: 261) señala que “la Universidad se vertía hacia la ciudad ya fuese sólo por la presencia de estudiantes y graduados en las calles, con sus peculiares atuendos o en la participación colegiada de desfiles”.

Hay que resaltar que la Universidad Nacional Autónoma de México es una universidad pública, de carácter autónomo; en palabras de Justo Sierra “es una universidad de Estado, no se trata de una universidad independiente, se trata de un cuerpo suficientemente autonómico dentro del campo científico, pero que es al mismo tiempo una universidad oficial, un órgano del Estado para la adquisición de los altos conocimientos” (Sierra, 1940:420). Creada desde el siglo XVI y autorizada como autónoma en 1929.

Importantes cambios de la realidad de México acompañaron el proyecto del entonces presidente de la República Miguel Alemán de construir un gran campus para la Universidad, una magnífica instalación a manera de ciudad universitaria, una casa de estudios para la que no se escatimaron gastos (Robles, 1977:192).

Como podemos observar en el Plano 1, el campus se ubicó en la periferia sur de la metrópoli de los años cincuenta, sobre un pedregal que había permanecido sin uso urbano. Sin embargo, su localización sobre el eje urbano de la Avenida de los Insurgentes permitió que las instalaciones universitarias se integraran adecuadamente a la estructura metropolitana existente. Otro tanto ocurrió en el extremo opuesto de la ciudad con el IPN, como veremos más adelante.

El 5 de junio de 1950 se colocó la primera piedra del primer edificio de la Ciudad Universitaria, la Facultad de Ciencias; al evento asistieron el entonces presidente de la República Adolfo Ruiz Cortines, el rector de la Universidad don Luis Garrido y el arquitecto Carlos Lazo. Se pensaba en una institución con capacidad de albergar a 5 mil estudiantes, sin embargo, nueve años después las cifras proyectadas en la década de 1950 había sido rebasada de manera considerable (Silva Herzog, 1974:105-133).

La centralidad metropolitana se extendía entonces, a partir del centro histórico, a lo largo del Paseo de la Reforma, la Avenida de los Insurgentes y la Calzada de Tlalpan. Como parte de este naciente proceso de expansión de la centralidad, fueron saliendo del viejo centro las oficinas de los directivos de secretarías de Estado y de corporaciones privadas e incluso las nuevas sucursales de los bancos y los almacenes. Salió también la Universidad Nacional, yéndose al extremo sur de uno de los principales ejes de expansión de la centralidad mencionados: la Avenida de los Insurgentes.

Durante 1953 se hicieron traslados progresivos y escalonados basados en un programa de intervención y de convencimiento a los estudiantes, profesores y comunidad científica. Silva Herzog señala que pudo hacerse el cambio con la información, la fe inquebrantable y el convencimiento de la “familia universitaria” (1974:133).

La Ciudad Universitaria inició sus labores en 1954 con 5 mil estudiantes, en un año la población casi se duplicó, en 1956 eran 15 mil y en 1958 26 mil; el crecimiento de la población universitaria fue acelerado y explosivo.

La modernidad, hoy en crisis, apostó por un proyecto gubernamental que asumió el espacio arquitectónico construido como premisa básica para el desarrollo; como señaló García Cantú, “la Ciudad Universitaria corresponde a la era contemporánea” (1988:57).

Por otra parte, en 1950 se propone la ampliación de las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional, al norte de la ciudad, en los terrenos

expropiados por decreto presidencial de los ejidos de Santa Martha Ticomán y San Pedro Zacatenco, para la creación de la Unidad Profesional Zacatenco.

El Instituto Politécnico Nacional surge en 1936 por aprobación de la Secretaría de Educación Pública, y como solución a la necesidad de organizar un sistema de enseñanza industrial y técnica de fomento a las ingenierías para satisfacer los requerimientos de desarrollo económico del país (IPN, 2007).

Para esta institución la ampliación se hizo primero dentro de los terrenos del Casco de la ex Hacienda de Santo Tomás a la zona y posteriormente se desarrolló el gran campus de Zacatenco. Por su ubicación, más cercana al viejo centro, el Casco de Santo Tomás se integró primero a la estructura urbana existente.

#### LA CRISIS EN EL INICIO DEL SIGLO XXI

Este periodo de crisis se caracteriza por la dificultad de las IES para continuar con el modelo de gran campus por el agotamiento de sus escasas reservas de tierra, dentro o en los alrededores de sus instalaciones, y por la poca disponibilidad de terrenos de grandes dimensiones en otras zonas de la metrópoli, incluida la periferia urbana.

Cincuenta años después de su construcción, los campus mencionados forman parte de la centralidad metropolitana, con los problemas de tráfico, mezcla de actividades y altos precios del suelo que esto implica (véase Plano 2).

Las autoridades de las IES, sobre todo las públicas, siguen buscando en la Ciudad de México tanto la expansión de sus instalaciones actuales como, en su caso, la creación de nuevas bajo el esquema del gran campus universitario. Por una parte, la construcción de nuevos edificios y equipamientos dentro del campus inicial, particularmente en el caso de las universidades públicas, se ha visto limitada por las propias dimensiones de los terrenos originales y porque las instituciones no han previsto la adquisición de una reserva territorial suficiente en los alrededores, a la manera en que las grandes universidades norteamericanas lo hicieron a todo lo largo del siglo XX (Perry, 2005).

Asimismo, la creación de nuevas instalaciones fuera de la localización original se ha planteado de nuevo bajo el esquema del

campus de gran escala, lo que requiere de grandes terrenos que hoy sólo pueden conseguirse en la periferia de la metrópoli. Donde, como podemos apreciar en el Cuadro 1, los precios del suelo son altos, especialmente en la parte poniente de la metrópoli.

CUADRO 1  
*Precios del suelo en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*

COLONIA	PRECIO*/METRO CUADRADO
<i>Periferia poniente de la metrópoli</i>	
Lomas de Tarango	2 317
Cuajimalpa	4 754
Minas de Cristo	4 545
El Yaqui	8 321
Vista Hermosa	3 906
Contadero	4 188
PROMEDIO PERIFERIA PONIENTE	4 672
<i>Periferia sur de la metrópoli</i>	
Rancho San Francisco	3 115
Santa María Tomatlán	1 980
Los Reyes, Tláhuac	900
Los Olivos, Tláhuac	1 175
San Juan Ixtayopan	1 900
Santa Cruz Xochitepec	2 003
Santa Rosa Xochiac	1 204
San Miguel Ajusco	1 149
San Andrés Totoltepec	872
San Nicolás	1 661
Santa María Nativitas	1 904
PROMEDIO PERIFERIA SUR	1 624
<i>En la centralidad metropolitana</i>	
Centro	16 296
San Ángel	12 808
Polanco	29 150
Anahuac	10 953
San Miguel Chapultepec	12 334
Juárez	61 260
Cuauhtémoc	16 296
Del Valle	11 747
Florida	13 830
San José Insurgentes	15 000
Nápoles	15 628
PROMEDIO EN LA CENTRALIDAD	19 573

FUENTE: [www.metroscúbicos.com], marzo, 2007.

\*Los precios se indican en pesos mexicanos.

Además, la normatividad urbana actual ha alcanzado un nivel de definición y de cobertura en la metrópoli que hace 50 años no existía, lo que ha permitido establecer los usos y las modalidades de ocupación del suelo en prácticamente todo el territorio del Valle de México. Esta situación es particularmente crítica en los bordes poniente y sur de la metrópoli, donde los usos no urbanos han sido definidos para casi la totalidad de las áreas no ocupadas. Reduciendo así el suelo disponible para usos urbanos, de pequeña y de gran escala, como es el caso de los campus universitarios.

De esta manera, por un lado las condiciones del mercado inmobiliario, con altos precios del suelo, y por otro la normatividad urbana, con pocos espacios disponibles para la instalaciones de equipamientos universitarios, han obstaculizado la construcción de los campus mencionados.

Las universidades privadas, especialmente las de reciente creación, han adoptado un esquema territorial distinto, adecuándose a las condiciones urbanas e inmobiliarias vigentes, y tomando en cuenta las necesidades de accesibilidad tanto de los alumnos como de los profesores y empleados de sus instituciones, al instalarse en los alrededores de las estaciones del Metro o a lo largo de los principales corredores de transporte colectivo de la metrópoli.

En este caso el planteamiento es el de servicios educativos con fines de lucro; en menos de diez años se han mostrado como grandes corporaciones que han conseguido desarrollar redes de universidades privadas que forman parte del entramado urbano y cotizan en el mercado inmobiliario y comercial de la misma manera que los distintos negocios concentrados en la centralidad, tal es el caso de Laureate Education Inc., que cotiza sus acciones en la bolsa de valores de Nueva York, en índice Nasdaq, que lo hace parte del mercado público y forma parte de los corporativos que han establecido una amplia red de IES en México, como la Universidad del Valle (Rodríguez, 2007).

Las instalaciones resultantes son, evidentemente, de menor escala, llegando incluso a ocupar sólo algunos pisos de edificios con usos mixtos y casas acondicionadas para la nueva actividad educativa. En el caso de universidades de escala media, estas edificaciones se ubican a una distancia entre ellas accesible a pie.



## DISCUSIÓN

Las intervenciones generadas en los dos periodos de transformación de la ciudad de México identificados desde distintos momentos políticos, han dado como resultado que en el mismo territorio urbano se tenga hoy día un conglomerado de ofertas educativas, no necesariamente armónicas con la demanda de los servicios, frente a la paradoja de la escasez de terrenos para las universidades que aún plantean su ampliación y desarrollo a través del esquema del gran campus.

En datos cuantitativos, el número de equipamientos y recursos educativos de educación superior que contiene la ciudad, que en 2007 ascendía a 208, es enorme. Sin embargo, hay que preguntarse si ese indicador cuantitativo es garantía de una mayor educabilidad en la vida cotidiana de la ciudad.

Un recorrido por la centralidad permite mirar el gran conglomerado de instalaciones educativas, de IES pequeñas y de mediana escala, en locales comerciales y en grandes edificios, y contradictoriamente encontramos una enorme demanda por educación superior.

Una hipótesis para explicar las condiciones que guardan las IES en relación a su localización diversificada en el ámbito metropolitano es que los cambios en la ubicación de las actividades en el interior de las metrópolis siguen la lógica de los caminos, es decir, de las vías principales, las rutas del transporte colectivo y las concentraciones comerciales, y no los procesos formativos ni los fines educativos de las universidades.

La privatización del denominado sector público, que incluye las universidades públicas, junto con el incremento del sector privado que tiende a ser cada vez más corporativo, modifica y configura, como podemos observar en el Plano 2, el entramado territorial de las IES, y el suelo y su uso es de propiedad privada por tanto las veredas de la educación se signan por una territorialidad incierta.

Porque las IES públicas, independientemente de la modalidad de localización que desarrollen, están igualmente inmersas en el mercado inmobiliario y el suelo que requieren debe pasar por el mecanismo de la compra, salvo los caso cada vez menos frecuentes de donaciones y expropiaciones. En este sentido, en la ciudad de México, y en cierta medida en todo el país, el planteamiento arquitectónico y urbanístico

de la Ciudad Universitaria ha generado una visión social sobre el uso y la apropiación de las universidades públicas en el último medio siglo. Bajo esa apreciación, a esta universidad pública puede accederse en cualquier momento y por multitud de puntos ya que sus instalaciones no tienen una barda que las delimite y las cierre. Así, la universidad pública aparece como propiedad colectiva, sin un propietario identificable y sin una puerta que se abra para recibirnos y que se cierre cuando proceda. Sólo las huelgas o las ocupaciones forzosas que ha sufrido la UNAM han obligado a acondicionar en la Ciudad Universitaria barreras y puntos de revisión para controlar el acceso y la salida de sus instalaciones. Además, la existencia de una enorme reserva de tierra, disponible para las ampliaciones que la Universidad Nacional ha requerido y requerirá a corto y mediano plazos, ha generado asimismo una imagen de un tipo de institución, las IES públicas, que por supuesto no está inmersa en las vicisitudes del mercado inmobiliario y que no necesita por tanto de apartar una parte de su presupuesto para la construcción de una reserva de suelo. Todo lo cual, sin embargo, no es válido para el resto de las IES públicas.

Las universidades norteamericanas, por ejemplo, han dispuesto generalmente de terrenos en los alrededores de su campus original. Tal es el caso de la Universidad de Columbia, como podemos apreciar en el Plano 3, donde queda claro cómo la institución cuenta con reservas de suelo para alojar la expansión de sus instalaciones, llegando incluso, como en el caso de muchas universidades norteamericanas, a convertirse en un actor significativo en el mercado inmobiliario a nivel barrial y en ocasiones regional (Perry, 2005).

Finalmente, el campus cerrado, con sus bardas y sus puertas con vigilante, ha contribuido a generar una especie de aislamiento de la universidad en el contexto social y geográfico que la rodea. Con el paso del barrio universitario, que se consolidó en el centro histórico hasta los años cincuenta, hacia la Ciudad Universitaria y hacia las modalidades posteriores de campus cerrado, los universitarios dejaron de interactuar con su entorno urbano, desecharon la oportunidad de desayunar en las cafeterías populares, de socializar con su medio cultural y, sobre todo, de hablar con los vecinos y visitantes para enriquecer sus proyectos con los problemas ciudadanos y fortalecer el vínculo con la sociedad.

PLANO 1  
*La UNAM y el IPN en la periferia de la metrópoli de 1953*



FUENTE: Planos Históricos de la Oficina del Plano Regulador. Preparado por Óscar Terrazas Revilla.

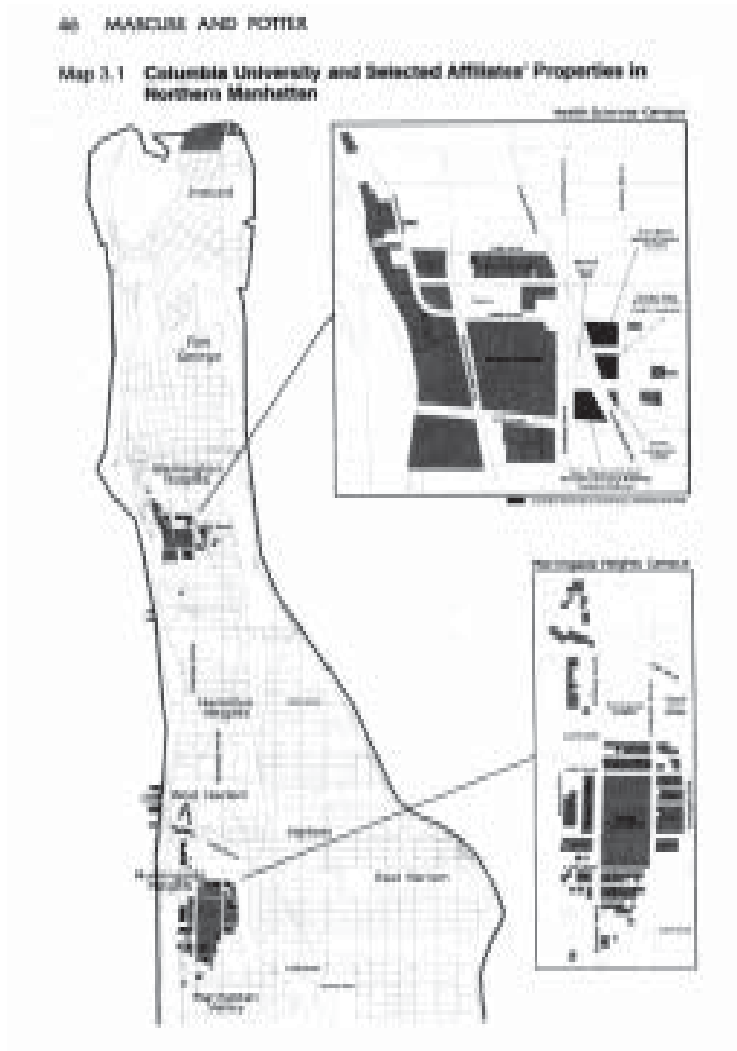
PLANO 2

*Instituciones de educación superior en la centralidad metropolitana*



FUENTE: Censos Económicos 1999 y ANUIES. Preparado por Óscar Terrazas Revilla.

PLANO 3  
*Reservas de suelo de la Universidad de Columbia*



FUENTE: Peter Marcuse y Cuz Potter, 2005.

## BIBLIOGRAFÍA

- García Cantú, Gastón (1988), *Historia en voz alta: la Universidad*, UNAM/Joaquín Mortiz, México.
- González González, Enrique (2005), "La Universidad: estudiantes y doctores", en Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo II. La ciudad barroca*, El Colegio de México/FCE, México.
- Perry, David y Wim Wiewel (2005), *The University as Urban Developer, Case Studies and Analysis*, M.E. Sharpe y Lincoln Institute of Land Policy, Nueva York.
- Piñon, Francisco G. (2001), "Universidad, poder y sociedad. Una reflexión filosófica", en A. Barba y Luis Montaña (coords.), *Universidad, organización y sociedad: arreglos y controversias*, UAM-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa, México.
- Reforma* (2006) "Guía educativa", suplemento, México, julio.
- Robles, Martha (1977), *Educación y sociedad en la historia de México*, Siglo XXI Editores, México.
- Rodríguez, Roberto (2007), "Seminario de Educación Superior", Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- SEP (2007), *Estadística básica*, Dirección de Información Estadística y Dirección de Estudios Estratégicos, México.
- Sierra, Justo (1940), *Obras completas*, tomo V, Universidad Autónoma de México, México.
- Silva Herzog, Jesús (1974), *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, Siglo XXI Editores, México.
- Taborga Torrico, Huáscar (2002), *Oferta y demanda de estudios de licenciatura en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Contexto y problemas*, ANUIES, México.
- Trilla Bernet, Jaume (1997), "Ciudades educadoras: bases conceptuales", en Zainko M. Sabbag, *Ciudades educadoras*, Universidad Federal Do Paraná (UFPR), Curitiba.
- Instituto Politécnico Nacional [[www.ipn.mx/contenido/conocenos/historia\\_30s.html](http://www.ipn.mx/contenido/conocenos/historia_30s.html)], consultado el 13 de marzo de 2008.
- Educación Superior [<http://www.rieoei.org/quipu/mex10.pdf>], consultado el 28 de febrero de 2007.